

PRECIOS.

En Madrid, tres meses 9 reales.

La suscripción debe hacerse entregando su importe en Madrid, en metálico, libranzas o sellos de administración. Plaza de Oriente, núm. 2, entresuelo izquierdo. La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

EL BANDERIN.

PRECIOS.

En provincias, tres meses 12 reales. Extranjero, 30.

Todas las reclamaciones o comunicaciones administrativas se dirigirán, francas de porte, al ciudadano administrador, M. R. Ruiz, a los vendedores de periódicos en provincias a 4 reales mano haciendo el pago por quincenas adelantadas.

ADVERTENCIA.

EL BANDERIN es el hijo legítimo de LA BANDERA ROJA, que hoy vive condenada al mutismo con una mordaza en la boca.

EL BANDERIN, celoso de la honra y buen crédito de su querida madre, viene a pagar las deudas y a cubrir todos los compromisos que aquella adquirió; y si no puede hablar con toda la energía y «sanfason» que hablaba su antecesora, hablará hasta donde le alcance el resuello.

Si este retoño se ahoga antes de que LA BANDERA ROJA pueda volver a ostentar sus galas, todavía le guardan las espaldas tres hermanitos menores, que todos se hallan dispuestos a salir, uno por uno, a pagar las deudas de la indómita matrona que les dió el ser.

Los suscritores a LA BANDERA ROJA no perderán nada por nuestras desgracias de familia, porque les será remunerado el tiempo de suspensión, dilatando con un período igual término de las suscripciones.

Somos pobres, pero honrados; no queremos hacer a nadie partícipe en nuestros reveses de fortuna, ni cobrar lo que no hemos trabajado.

EL BANDERIN, además de suplir las anteriores suscripciones a la BANDERA ROJA, admite para aquella todas las nuevas que se hagan, haciéndose responsable del exacto cumplimiento de todos sus deberes.

LA REDACCION.

EL BANDERIN.

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE DE 1869.

RESUELVA EL PROBLEMA.

Hizo empeño formal con su conciencia el general Prim de no romper por su parte, ni dar el menor pretexto para

que se rompiera la coalición de su partido con la unión liberal, y para llevar a cabo este propósito ha condescendido con el partido reaccionario en todo lo que aquel quiso exigirle.

La revolución de Setiembre ha perdido todo su carácter primitivo; la enseña popular se ha borrado con la sangre de los mártires; el fruto más puro y verdadero del sufragio universal se ha secado, dispersado y perdido entre el fuego y la metralla de un poder tiránico; han desaparecido de los municipios, de las Diputaciones provinciales y del Congreso nacional, los representantes del pueblo, los que fueron elegidos legal y espontáneamente, sin cábalas ni intrigas, aquellos en quienes el pueblo había depositado su confianza para que aseguraran las conquistas de la revolución.

La obra que comenzó en Setiembre queda hoy completamente destruida; los pueblos están sometidos a las mismas administraciones locales y provinciales que les oprimían antes de la revolución; las milicias ciudadanas han sido desarmadas como lo fueron en 1856; las cárceles, los presidios y los destierros se han vuelto a llenar de los mismos patriotas que en tiempos de Narvæz y González Brabo los ocuparon o fueron sentenciados a ocuparlos; el Gobierno revolucionario ha ido marchando paso atrás, empujado por los elementos reaccionarios que le rodean, hasta colocarse en plena reacción, y todavía no están contentos ni satisfechos los coaligados unionistas.

El general Prim ha condescendido, el ministro de la Gobernación se ha convertido, Ruiz Zorrilla ha cedido, el partido entero progresista se ha mostrado dócil y sumiso a las exigencias reaccionarias de la unión liberal, ha roto por completo todos los lazos de amistad y gratitud que le unían con sus antiguos amigos los republicanos, ¿qué más quieren, qué pretenden ahora los unionistas?

¡Ah! quieren coronar el fin de su maquiavélico plan; pretenden ser los dueños absolutos de la situación, aspiran a colocar en el trono a la persona escogida por ellos, con ellos concertada para dominar el país bajo el sistema de opresión, de monopolios y privilegios, de dilapidación e hipocresía, que este ha sido siempre y sigue siendo el sistema favorito de gobierno de la unión liberal.

Los radicales, que así se han bautizado por un exceso de pueril orgullo, al verse aprisionados en el copo en que les ha encerrado la artificiosa unión liberal, brincan y patalean, creyendo que pueden todavía romper las redes en que se ven envueltos, pero sus esfuerzos son ya inútiles, porque se encuentran sin punto de apoyo donde estribar su base de resistencia.

Si dan un paso adelante se encuentran con los republicanos, que ceñudos les muestran las recientes heridas que acaban de abrir en sus nobles pechos las armas del gobierno, y que les gritan: ¡atrás ingratos! vosotros no cabeis en el campo de la lealtad y del progreso, que es nuestro campo.

Si intentan retroceder hacia los al-

cázares de la reacción, allí son recibidos con aquel desden propio de los criados que de repente se han improvisado en amos de sus antiguos señores, y que miran a estos como huéspedes incómodos en sus conquistados dominios.

Llegad, les dicen, a refugiarnos en nuestra fortaleza, pero entrad en ella sin armas ni blasones; recibid nuestra ley, aceptad nuestra divisa y formad a retaguardia de nuestras filas si quereis participar de los dones y beneficios que nos dignemos concederos.

Así entre Scyla y Caribdis, fluctuando los progresistas con el peso de un poder efímero que se les escapa de las manos, en una situación insostenible, temiendo zozobrar a cada instante; pero disimulando el peligro en que se encuentran, hacen unas veces alarde de arrogancia vana, y otras fingir hacer concesiones generosas a sus contrarios, que no son en realidad mas que humillaciones impuestas por la sagacidad y la perfidia.

A esta lucha continua y desleal, sostenida entre dos partidos que se odian cordialmente, se llama todavía coalición, y los combatientes de las diferentes huestes envuelven motes de paz y armonía entre las saetas envenenadas, y se reúnen para departir amistosamente sobre asuntos que llegan al sitio de la discusión ya resueltos anticipadamente por cada parcialidad distinta, sabiendo que no puede haber avenencia entre las partes contendientes.

La coalición es la divisa de las dos huestes irreconciliables, y al grito unánime de viva la coalición, cae esta enseña conciliadora, rota y deshecha a manos de los mismos que la proclamaban.

El país observa y se irrita, ó se avergüenza de tener que presenciar y sufrir y hacerse cómplice inocente de la ridícula farsa que están representando los hombres de Estado, en cuyas manos se encuentra, por desgracia, la dignidad de la Nación, y la suerte futura de los destinos de España.

Tiempo es ya de que se ponga fin a esta situación insostenible y vergonzosa en que se obliga a vivir a un pueblo serio y viril: acabad de romper ó reanudar esa coalición monstruosa, y franca y resueltamente deslindense los campos.

Si el general Prim es, como quiere aparecer a la vista de amigos y enemigos, hombre de carácter levantado y superior al de los pígmios políticos que siempre han figurado al frente del partido progresista; si pretende afianzar en España los gérmenes de libertad que encierra el pueblo en sus entrañas; si no quiere caer del puesto hasta donde se elevó en alas de la revolución, hundiéndose en el descrédito y la humillación, rompa de una vez esa coalición hipócrita forzada é insostenible, y alce resueltamente la bandera de libertad, igualdad y moralidad, llamando en derredor suyo al pueblo español, que es sobradamente generoso, y sabrá olvidar pasados agravios a la vista de un arrepentimiento sincero, de una restitución voluntaria, de un arranque espontáneo, digno de un pa-

tricio sin ambición y sin mancha.

Venga y venga pronto la única solución de este problema:

O la restauración y el oprobio, ó la República y la gloria de España.

En *El Charivari*, periódico francés, se ha publicado la siguiente carta que *El Gil Blas* ha traducido y que nosotros copiamos a continuación:

AL GENERAL PRIM, CONDE DE REUS.

Os juro caballero, que he sido engañado durante veinticuatro horas. Al ver la revolución española, me dije:

— ¡Hé aquí al general Prim que va a representar cuando menos el papel de Lafayette!

Y no porque yo tuviese gran confianza en vos, dicho sea sin intención de ofenderos. Vos sois general, y en materia de revolución es preciso desconfiar de todo lo que huele a milicia, especialmente a milicia galoneada. Nosotros fuimos un militar que fué sincero y honrado; pues bien, por él comenzó la reacción en Francia; me refiero a Cavaignac.

No creais, caballero, que voy a hacer a su memoria la ofensa de compararle con vos; Dios me libre.

Confieso que me entusiasmó por vos, aunque efímero, hacia poco honor a mi perspicacia; porque si se puede y debe juzgar a los hombres por sus amigos, francamente, los vuestros no eran a propósito para darme una alta idea de vuestro carácter.

Comenzando por M. Girardin y acabando ¡qué horror! por Mr. Hugelmann, habeis recorrido toda la escala de esos farsantes que en los últimos quince años han hecho de mi patria un lupanar, en el cual nos agitamos todavía.

Recuerdo que durante los primeros días de la revolución, era imposible abrir un periódico sin encontrar en él una carta que empezase así: *Al general Prim: Mi querido amigo, etc.*

Era incalculable el número de vuestros amigos, ¡y qué amigos! No había entre ellos un solo hombre de importancia política. Equilibristas como Girardin, piratas de negocios como Hugelmann, aficionados al sport, a los bastidores ó al tapete verde, como Fulano y Zutano; pero lo repito, ni un solo hombre de importancia política.

Sin embargo, debo decir en elogio de Girardin, que os aconsejó desde el principio que quemáseis las naves y proclamáseis la república. La cosa era fácil, porque España estaba harta de monarquía desde que la mugre devota de Sor Patrocinio, mezclada con el olor de bacalao de Marfori, le habían echado a perder el estómago.

El más reaccionario de entre nosotros, viéndolo pasar esa real inmundicia, comprendió la repugnancia de vuestros conciudadanos, y en honra de ellos lo digo, un solo individuo además del Papa, se atrevió a defender la augusta deshonra. Es verdad que este individuo no era otro que Mr. Hugelmann.

Todo hacia esperar una vigorosa regeneración en esa nación que fué grande en otro tiempo, y que debe su abatimiento y su baja a los curas y a los reyes.

A pesar de su desgracia, la pobre España había conservado la base de la organización republicana, base que nos falta a nosotros. La vida municipal. Le era muy fácil, pues, levantarse de su postración y llegar a ser la primera nación de Europa. Después de todo, ya vivía en República cuando vos y los vuestros concebisteis la idea de hacer votar a las Cortes la forma monárquica, haciendo a Serrano regente mientras se encontraba un rey.

Viéndolos abdicar ante esta insignificante personalidad, yo me decía: «El general Prim es el mismo diablo. Ahora va a hacernos creer que busca un rey por todas las cortes de Europa, pero se arreglará de manera que ninguno aceptará, y el mejor día se levantará con e-

santo y la limosna.» Y encontrándose un día casualmente con un republicano, español que acababa de ser nombrado diputado á Cortes, le dije: «Es necesario acabar con Prim, porque en él hay el germen de un Cromwell ó de un Bonaparte.» El honrado representante del pueblo no era de mi opinión; tenía horror á la saña, quería que la revolución se conservase pura de toda mancha, y no sé que más.

Cuando después supe que habíais venido á París y obtenido una entrevista en Saint-Cloud aumentó mi inquietud.

—Esta vez, me dije, Prim se quita la careta; viene á tomar una lección de golpe de Estado.

Decididamente, aun pensando así os hacia mucho favor. Mas arriba os tomaba por un Bonaparte, y vos no érais siquiera un Saind-Armand.

«Cómo! Precipitais á vuestro país en la guerra civil y ni siquiera lo haceis en vuestro provecho. ¿Pero qué esperais recoger de ese río de sangre que corre por vuestra monarquía?

«Un grado? Os habeis ya adjudicado el de capitán general.

«Una fortuna? Dicen que la vuestra es grande.

«Una cruz? Yo creo que las teneis todas.

«Un título? Nadie os impide que os hagais duque ó príncipe, como os habeis hecho conde.

«Una cartera? Sois presidente del Consejo de ministros.

«Una regencia? Serrano no es más que un juguete cuyo resorte está en vuestra mano, y si él hiciera algo por contradeciros, no tendríais más que inclinaros á la izquierda para arrebatárselo el poder.

Me oprimó la cabeza buscando una razón. Repaso la historia por ver si encuentro algo que se os parezca, y no lo hallo.

No. Lo teneis todo, todo, todo; no podeis desear más que la inmortalidad;—y era fácil alcanzarla—ó una corona...

Pues ni la inmortalidad ni la corona.

El general Prim busca un amo.

Destruís vuestra obra; condenais vuestro nombre á las gemonias de la historia; ahogais la libertad; matais la aspiración de vuestra patria por poder besar la mano de otro hombre,—un imbécil, que os enviarán de Alemania ó de Italia; por caracolear al estribo de su coche; por tener el derecho de coger su capa y su sombrero cuando vuelva de paseo, y por tener el honor de servirle el *vaso de noche* cuando se meta en la cama.

Que os aproveche, general; pero yo no creía que un alma tan subalterna pudiera vivir en el pecho de un español tan lleno de cruces y galones.

Dudo, sin embargo, que logreis vuestros afanes, porque por más que fio poco de las cabezas monárquicas, me parece imposible que ningún príncipe acepte hoy tal corona.

Y si la casualidad hiciera que se encontrara alguno tan desprovisto de seso que aceptara, estad seguro que el primer acto del soberano, una vez que se sintiese asegurado, sería el alejarse de su lado á fin de hacerse popular.

Os habeis suicidado, general Prim, y al propio tiempo habeis creado el partido republicano en España.

La sangre de los mártires va á fecundar la Península; donde muera un republicano, nacerán miles de ellos.

Llegareis á ver la república ibérica; el único consejo que me resta que daros es el de que hagais la paz con doña Isabel; quizás ella se dignará permitir que ejerzais cerca de su persona desterrada las modestas funciones que con tanta energía ambicionais.

NIX.

(Charivari).

A continuación copiamos la reseña que nos da *El Imparcial* de la sesión secreta celebrada por la mayoría de las Cortes en la noche del sábado 30 de Octubre.

Por esta reseña nos convenceremos más y más de la imposibilidad que existe para la elección de la persona de un monarca, porque ninguno de los candidatos cuenta con la mayoría de votos indispensables para ser elegido siquiera de un modo legal, y mucho menos por espontánea unanimidad.

La union liberal, siempre apegada á sus opiniones reaccionarias, y sin aban-

donar sus tendencias egoístas, suspicaz y previsora, dice: nuestro candidato obligado y contratado es Montpensier, pero no rechazaremos al niño Alfonso si nos los dan; escojed.

Los radicales no pueden ceder por ahora á la gran exigencia de los unionistas, como en tantas otras, y con ternura en la frase y lágrimas en los ojos dicen á sus coaligados: votadnos al duque de Génova y contad después con nosotros para todo lo demás.

Los unionistas no ceden; conocen que los radicales no tienen fuerza ni maña para dominarles y les imponen la ley.

Ya no hay coalición, no hay rey, no hay mayoría, no hay libertad, no hay garantías individuales, no hay nada definido, claro, ni permanente.

No se vé otra cosa que el enredado laberinto de cabalas é intrigas, donde la deslealtad y las ambiciones se cobijan.

Esta es la confusión, este es el caos.

REUNION DE LA MAYORIA.

Prejuizada ya en cierto modo la cuestión de candidatura en la reunión celebrada el viernes, los debates de la que tuvo lugar anoche no ofrecían ya el interés de los primeros momentos.

Vamos, sin embargo, á reseñarla con los datos que nos ha sido posible adquirir.

Abrióse la sesión á las diez menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Cantero.

Usó de la palabra en contra de la candidatura del duque de Génova el Sr. Moreno Nieto, empezando con tono lastimero á decir que su bandera es la Constitución de 1869, á cuya sombra quiere morir con la vista fija al porvenir; manifestó vivos deseos de que la conciliación continué, puesto que él y sus amigos de testan todo lo que la revolución ha destruido, y acogiendo por el contrario todas las aspiraciones revolucionarias.

El tono y el giro de su discurso se diferenciaron mucho de los propósitos que dejaba vislumbrar el Sr. Posada Herrera en la noche anterior, pareciendo haberse obrado una nueva evolución en el seno de la union liberal.

Viniendo á la candidatura, combatió, aunque sin razones, la idea de que la dinastía de Italia represente mejor que alguna otra la política revolucionaria, pretendiendo que esta política se halla ya representada por todos los príncipes y todos los gobiernos de Europa. Combatió contra el Sr. Moret la idea, que ni el Sr. Moret ni nadie ha defendido, de las alianzas y de los pactos de familia.

Denostando, acriminando después á la dinastía de Italia por sus pretensiones sobre Roma.

Todo el mundo conoce las eternas vacilaciones, la falta de ideas fijas, las contradicciones lastimosas que ofuscan el espíritu del señor Moreno Nieto. Después de arranques generosos del más puro liberalismo, cae en la aberración de pedir una monarquía fuerte, un brazo de hierro, un rey de ceño adusto que se haga respetar y temer del pueblo español, á quien califica de discolo.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel), que se levantó á contestar al Sr. Moreno Nieto, hizo energías protestas en favor de la conciliación, exhortando vigorosamente á toda la mayoría para que el acuerdo del mayor número sea acatado, aceptado y defendido hasta derramar la última gota de sangre, por todos los diputados monárquicos sin excepción. El Sr. Rodríguez se propuso contestar los argumentos aducidos contra la candidatura del duque de Génova con argumentos de sus mismos enemigos, que no han hecho otra cosa en toda la discusión que contradecirse á sí mismos.

Recordó al efecto que el principal argumento del Sr. Ríos Rosas iba dirigido contra las minorías, y que sin embargo había confesado el mismo Sr. Ríos Rosas al contestar al señor Moret, que las minorías eran á propósito para conquistar las libertades. Convinieron en esta última idea, añadió que falta mucho aún que conquistar en este punto.

Hizo notar que el Sr. Posada Herrera veía todos los peligros que nos rodean en el exagerado radicalismo de que, en su concepto, ado-

lece la Constitución, y combatió como reaccionaria esta apreciación que viene á desvirtuar todas las protestas de liberalismo de otros oradores de la union liberal.

Entrando á contestar directamente al señor Moreno Nieto y á defender la candidatura del duque de Génova, explanó con envidiable claridad y extraordinario vigor la importancia de la libertad religiosa y la significación que en este punto tiene la dinastía de Saboya, demostrando de paso que ninguna otra ofrece mayores garantías contra la funesta política de los pactos de familia.

Probó con irresistible lógica que la minoría del duque de Génova no es en manera alguna la continuación de la interinidad; y que para traer un rey, como al parecer lo desean los señores de la union liberal, sería preciso reformar la Constitución, porque el rey establecido en ella no es ni puede ser ese rey fuerte y poderoso tan parecido á un rey absoluto.

Volviendo á la minoridad, afirmó que cualquier rey sería menor si no conocía nuestros resortes políticos y los obstáculos que se oponen al desarrollo de la revolución, concluyendo de aquí que son los partidos, que es el mismo país quien entre tanto habría de aceptar la responsabilidad de la política.

La última parte del discurso del Sr. Rodríguez fué de lo más brillante y vigoroso que se ha oído en el Congreso. Examinando una por una todas las candidaturas posibles, fuera de la presentada por el general Prim, las combatió por grupos y en detalle, fijándose muy especialmente en la del duque de Montpensier, que para lo sucesivo queda definitivamente muerta; concluyendo por defender que el duque de Génova es el único rey posible.

Por último, excitó á la union liberal á que, salvando en una primera votación sus pocos meditados compromisos, venga en la votación definitiva á robustecer la candidatura de la mayoría de las Cortes, huyendo del peligro fatal é inevitable de caer en el alfonisismo.

Se levantó el Sr. Ríos Rosas á rectificar al Sr. Rodríguez, diciendo que toda su reconocida habilidad no había sido bastante á demostrar su aserto de que el único candidato posible era el duque de Génova.

Hízose cargo de las contradicciones que había supuesto el Sr. Rodríguez entre él y el señor Posada, negándolas y reiterando sus argumentos acerca de las circunstancias que deben tener los reyes en las monarquías constitucionales.

Dijo, hablando de los pactos de familia, que hoy eran imposibles, que la cesión de Gibraltar se había hecho á espaldas del rey Felipe V y sus diplomáticos.

Añadió, por último, que pocos ó muchos los unionistas, podrían ser revolucionarios, facciosos nunca.

Rectificando el Sr. Rodríguez, manifestó su complacencia por la anterior declaración, pues le hacía comprender que si la conciliación podía faltar para la solución monárquica, podía seguir en las demás cuestiones.

Persistió el Sr. Moreno Nieto, en su rectificación, en la imposibilidad de variar los términos del debate por obedecer á las indicaciones del Gobierno respecto al procedimiento que debía seguirse en la elección de candidato.

Insistiendo en sus argumentos anteriores, censuró de nuevo las aspiraciones de la casa de Saboya á apoderarse de Roma.

Habló el Sr. Martos para una alusión personal, probando con la historia que los lazos de familia suelen romperse ante soluciones importantes para los pueblos y llamó la atención sobre la candidatura del duque de Montpensier, que mataría toda aspiración ibérica, de la que con tanto calor participaba el Sr. Ríos Rosas.

El Sr. Ríos Rosas contestó á la excitación del Sr. Martos, haciendo declaraciones que pudieran ser fácilmente contradichas; pero que no juzgamos oportuno manifestar hoy.

El Sr. Saázar y Mazarredo pretendió combatir los discursos de los defensores del duque de Génova, y propuso que entre este y el de Montpensier se eliga un tercero en discordia. Después de rectificar el Sr. Moret, el presidente manifestó á la reunión la necesidad de proceder á la votación. Entonces el Sr. López Domínguez hizo uso de la palabra para proponer que con, ó sin votación, con mayoría ó minoría para el duque de Génova, no solo no se rompa la conciliación, sino que se busque el medio de asegurarla más y más.

El Sr. Ulloa manifestó, explicando su voto, que él creía y creerá que esa es la opinión de sus amigos que se separaban en la conclusión monárquica; que aunque fuera necesaria la formación de un Gabinete radical, no sería ésta causa de división, sino que considerando aquello necesario, la conciliación debía ser más estrecha. Dirigió súplicas elocuentes á todos los lados de la Cámara, para evitar la división. Preguntó al Gobierno si creía que el duque de Génova era hoy el único candidato posible, y que si en caso contrario tenía esperanzas de encontrar otra solución.

Se levantó el general Prim á manifestar que estaba enteramente de acuerdo con las palabras de los Sres. López Domínguez y Ulloa. Recordó sus esfuerzos para evitar el rompimiento en varias ocasiones, pero que las circunstancias, superiores á la voluntad de los hombres, nos habían traído en estos momentos á tal situación, que hacia difícil evitar tan temido rompimiento. Que él, que hasta ahora había tenido la fortuna de vencer todas las dificultades, estaba dispuesto á hacer cuanto estuviera de su parte para evitarlo. Que impulsado por la necesidad vehemente de tener pronto rey, necesidad manifestada por la prensa, por los diputados, por el mismo señor ministro de Estado que había llegado á creer indispensable la proclamación de un rey, había presentado la candidatura única que creía conveniente, creyendo llegado el caso de proceder á verificarse dos votaciones, para que los diputados que se conformaran con la opinión de la mayoría pudieran hacerlo.

Con elevación superior á todo encarecimiento excitó al Sr. López Domínguez para que indicase si sus palabras eran inspiradas por otra persona, y negado por dicho señor, explicó la gravedad inmensa que en caso contrario aquellas encerraban.

Contestó afirmativamente á las preguntas del Sr. Ulloa.

Manifestó que el número de diputados admitidos era 340, y por consiguiente que los radicales no podían llegar á la mitad más uno de los señores diputados, y que no era fácil que ningún príncipe extranjero viniera á reinar con esas condiciones.

Que creía como el Sr. Ulloa que si se juzgaba indispensable la formación de un Gabinete homogéneo, esperaba, y así se lo había hecho creer el Sr. Ríos Rosas, el apoyo de la union liberal.

Preguntado por el Sr. Ulloa si creía que era fácil encontrar nueva candidatura, caso de fracasar la del duque de Génova, manifestó que no le era fácil contestar en estos momentos en que estaba única y exclusivamente preocupado en el triunfo del duque de Génova.

El Sr. Silvela manifestó su vehemente deseo de sostener la conciliación. Dijo que estudiada la cuestión monárquica, él sacaba diferentes conclusiones á las del señor conde de Reus. Negó que él defendiera la restauración que creía un vilipendio.

El Sr. Topete, enteramente conmovido expresó su propósito firmísimo de ser amigo leal del conde de Reus y su resolución de ayudarlo en cuanto estuviera á su alcance.

El Sr. Ríos Rosas dió las gracias al conde de Reus y defendió la formación de un Gabinete homogéneo.

Renunciada la palabra por los Sres. Borgeuilla y Figuerola, el Sr. Martos dirigió amistosas frases al Sr. Silvela por su declaración, y aconsejó al presidente del Gabinete y á la Cámara que para que subsista la conciliación era necesario que no se formase un Gabinete homogéneo.

El Sr. Izquierdo explicó su voto diciendo que tenía compromisos para votar al duque de Montpensier, que le votaría en primer escrutinio; pero que en el segundo votaría con la mayoría.

El Sr. Ortiz de Pinedo dijo que votaría en favor del duque de Génova, no porque le crea el mejor, sino porque es necesario cerrar la puerta de las guerras civiles nombrando cuanto antes monarca.

El Sr. Serrano Bedoya manifestó que su candidato era el duque de Montpensier; pero si este no es posible votaría al duque de Génova, haciéndolo en nombre del Sr. López Domínguez la misma declaración.

El Sr. Peralta dijo que tenía compromisos en favor del duque de Montpensier; pero que si el de Génova tenía mayoría le votaría, aunque falté á su palabra de caballero, pues él estaba siempre dispuesto á sacrificar á la patria hasta su propia honra.

Los Sres. Mesia, Elola, Saavedra (D. Joaquin), Madoz y Salmeron, explicaron su voto en idéntico sentido, el primero renunciando sus aspiraciones en pró de Montpensier y los dos últimos en favor del general Espartero.

El Sr. Mata ofreció votar al duque de Génova, aun cuando no creía de primera necesidad votar monarca.

Inmediatamente procedióse á la primera votacion obteniendo el duque de Génova 117 votos en pró y 63 en contra.

Hecha la segunda votacion subió el número de los diputados que aceptan esta candidatura á 128, bajando á 52 el de los que la combaten resueltamente.

Las listas de votacion han quedado abiertas para que los diputados ausentes del salón ó de Madrid, puedan adherirse á la que tengan por conveniente.

El general Prim, que logró ver engalanado su escudo con los blasones de conde de Reus y héroe de los Castillejos, va á conseguir que se olviden sus antiguos títulos y heroicidades con la última crueldad que está ejecutando con un niño inocente.

El héroe se ha convertido en moderno Herodes, porque (esto dicho con el respeto debido y en estilo metafórico) no es otra cosa que una heroicidad, el poner en *berlina*, ó como si dijéramos á la vergüenza pública, al niño Tomasi-to, para que sirva de escarnio y ludibrio á los bufones.

Nosotros, que no somos genovistas ni mucho menos, pero que tenemos amor al prójimo, hemos sentido lastimado el corazón al presenciar y oír las burlas de mal género, los chistes picantes y la crítica picaresca de que era objeto el retrato del joven duque de Génova, que expuesto en el escaparate de una tienda de la Carrera de San Jerónimo, logró atraer la atención de los curiosos.

Fue acaso ménos inhumano aquel Herodes que condenó á morir en las llamas del horno á los inocentes, que lo es el general Prim condenando al escarnio y al ludibrio del público á un desgraciado niño que no ha cometido hasta ahora otro pecado que el de hacerle figurar forzosamente, y acaso contra su voluntad, en una cábala política que al fin no ha de pasar de un conato de monarquismo?

No, no; porque esta es una grande inhumanidad.

Retírese, por compasion, el retrato de ese niño, de la picota en que la especulacion mercantil le ha colocado; reléguese al olvido su nombre; dejadle vivir en paz, porque mejor que con un nuevo Carlos II el alelado, quisiéramos vernos frente á frente con otro Maximiliano de Méjico.

Las vacantes de diputados que hay actualmente en las circunscripciones electorales son 19. Una por cada una de las siguientes:

Avila, Avilés, Bilbao, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Huesca, Jaén, Játiva, Liria, Logroño, Lugo, Madrid, Murcia, Oviedo, Santander, Valencia y Vich. La vacante de Madrid es la ocurrida por elevacion del duque de la Torre á la regencia. Por fallecimiento son las de los Sres. Arrieta, Hernandez, (D. V.) y Cervera. Por renuncia son las de los Sres. Merelo (D. M.), Moncasi y Olózaga; la del Sr. Salvoechea por incapacidad legal. Las demás por haber optado los diputados por otras circunscripciones.

Los diputados republicanos sujetos á los tribunales con motivo del movimiento último, son los Sres. Joarizti,

Pierrad, Benavent, Llorens, Castejon, Noguero, Guillen, Guerrero, Fantony, Cala, Alvarez Acevedo, Castejon, Benot, Orense, Serrallara, Suñer, Paul y Angulo, Caimó y Pruneda.

También el desgraciado Guillen queda sujeto al fallo de los tribunales. ¡Qué sarcasmo!

Antes de proceder á la votacion definitiva de monarca, si el Gobierno insiste en sostener la candidatura del duque de Génova, habrá que averiguar si Victor Manuel acepta, y en caso afirmativo tendrán que arreglarse las condiciones previas.

Anteayer celebró por la mañana una conferencia el señor presidente del Consejo con el Sr. Rios Rosas; y segun parece, éste se mostró conforme con la opinion de que debia formarse un Gabinete homogéneo de radicales.

Anoche se han fugado de la cárcel baja de Granada, forzando los hierros de una reja, los carlistas Pantaleon Polo, José Carnel, Andrés Ruiz y Pascual García.

Solamente los carlistas tienen maña para escaparse de las prisiones. ¡Qué casualidad!

Los Sres. Salvoechea, Carrasco y La Rosa, han salido de Gibraltar á bordo de un buque inglés con direccion á Londres.

El Sr. Trujillo ha salido del mismo punto para Orán en un vapor francés.

Les deseamos feliz viaje y pronto regreso.

Ya es indudable, que los señores Silvela y Ardanáz dejarán de formar parte del ministerio.

Síguese dando por segura la formacion de un ministerio homogéneo, es decir, sin participacion en él de los unionistas, pero quedando el Sr. Topete.

Hay sin embargo quien cree posible que no sea así, y que aun saliendo los señores Ardanáz y Silvela, entraria el señor Ulloa en Estado, sirviendo esta combinacion como medio de enlace del partido radical con el de union liberal; pero esto es poco seguro. Lo más probable es la entrada de los Señores Martos y Moret.

Parece que hasta ver cuál es el resultado de las adhesiones de diputados ausentes á la votacion de anoche, no se decidirá nada definitivo acerca de la candidatura.

Anteanoche se mandó suspender la ejecucion de la sentencia de muerte á que ha sido condenado el diputado republicano Sr. Caimó, complicado en la última insurreccion.

Damos la enhorabuena á nuestro querido correligionario.

El dia 29 fueron conducidos á Zaragoza y constituidos en prision, conducidos por la Guardia civil, y segun parece por delitos políticos, varios paisanos del partido de Belchite. El 30 por la noche se verificaron también algunas prisiones en Zaragoza.

A las cinco ménos cuarto de la tarde de ayer ter minó el Consejo de ministros celebrado en la presidencia,

pasando en el acto el conde de Reus á dar cuenta al Regente del resultado y convenir en la hora en que se celebraria el nuevo Consejo bajo la presidencia de S. A.

Este nuevo Consejo debió empezar á las sis de la tarde.

No puede saberse, por lo tanto, cuál será el resultado definitivo, pero casi puede darse por seguro que se formará el Gabinete radical, ó sea homogéneo, como ha dado en decirse.

Tenemos pues, por segura la salida de los Sres Silvela y Ardanáz, sin que por esto se entienda que la union liberal, segun dicen sus individuos, haya de declararse en oposicion; antes bien, seguirá prestando su apoyo al Gobierno mientras no se aparte de la Constitucion.

En cuanto á los nuevos ministros, síguese hablando de los Sres. Martos y Moret, ó Montemar, segun otros, para que entre un diputado demócrata y otro progresista.

Nuestro querido amigo y correligionario, el ciudadano Francisco Suñer y Capdevila, jefe de la insurreccion republicana del Ampurdan, ha escrito en Tours una memoria de los seis dias de su vida de guerrillero, llena de interesantes detalles relatados con una sencillez infantil, con una sinceridad que encanta.

Después que se ha leído esta narracion no puede menos de conocerse y simpatizar con el hombre que la ha escrito y concederle las dotes de honradez, de patriotismo y de abnegacion que le adornan.

Creyó que era llegado el momento de exponer su vida y la de sus amigos en holocausto de una idea, y se ofreció en sacrificio.

Confío en que todos los comprometidos en la empresa cumplirán sus promesas sin vacilar y él no espero á saber si los demás cumplen su deber, sino que él debia cumplirle y le cumplió.

No consultó sus fuerzas físicas, ni sus condiciones guerreras antes de salir al campo, contó solamente con su fuerza moral, con su valor cívico y se arrojó á la empresa.

Cuando amargos desengaños vinieron á herir su alma y á combatir sus fuerzas, la necesidad y la conciencia le aconsejaron emprender la retirada y así lo manifestó á sus amigos con lealtad.

Ya que á vosotros os conceden indulto, les dijo, aceptad ese beneficio, yo solo debo sufrir el castigo del destierro, yo solo debo abandonar el suelo querido de la patria.

Suñer y Capdevila no es un guerrero, pero es un buen patriota, un honrado ciudadano y merece el amor y la amistad de todos sus correligionarios.

Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto el manifiesto del ciudadano Suñer y Capdevila, y para complacerles, vamos á transcribirle en el presente número y en el próximo, ya que por su mucha extension no podemos darle en un solo número.

Dice así:

MANIFIESTO Á LOS AMPURDANESES.

I.

Mi puesto de director del movimiento republicano del Ampurdan me obliga á dar explicaciones de los hechos que tuvieron lugar en él durante los siete dias de la insurreccion. Apréciense estas explicaciones por parte de quien las lea con la misma calma con que las escribo yo por la mia. La profunda, la amarguísima pena que me causaron los sucesos de la Junquera, se ha cambiado ya en un sentimiento de melancólica compasion.

Fuí á la provincia de Gerona á cumplir con un deber. Yo habia prometido á mis electores que en el momento revolucionario armado yo no faltaria en mi puesto. En él estuve.

A mi llegada á la capital, 1.º de Octubre, se me dijo que reunidos en Figueras los representantes de muchos pueblos de la provincia, habian acordado permanecer tranquilos mientras no se presentase alguno de sus diputados á ponerse al frente del movimiento. Yo era ese diputado.

Desde Gerona escribí á mis amigos Caimó y Ametller apremiándoles para que el domingo,

dia 3, hicieran tocar á rebato en los pueblos de su respectivo partido judicial.

Llegado yo á Figueras la noche del mismo dia 1.º de Octubre, dirigí comunicaciones á los pueblos de la comarca para que hicieran también tocar á rebato el mismo domingo señalado para Gerona, La Bisbal y Olot.

Mis instrucciones eran sencillas. Los pueblos de la marina y del bajo Ampurdan debian reunirse en Vilabertran; los de la montaña y del alto Ampurdan en Pont de Molins. Si la tropa que guarnecía la villa de Figueras subia á encerrarse en el castillo, formar un solo cuerpo é ir á ocupar la villa; si no, dirigirnos á Perelada.

La tropa, no sólo no se fué al castillo, sino que ocupó las casas más fuertes y mejor situadas de la poblacion. Hallándome yo en Vilabertran, me trasladé á Perelada dando cuenta de mi movimiento á los amigos que debian hallarse en Pont de Molins y Garriguella. Pero los de Garriguella me contestaron que no saldian de aquel pueblo como no fuera por ellos yo en persona. Fuí, y dormimos la primera noche en Garriguella, y en aquel pueblo pasamos además el día siguiente y la segunda noche. Hasta la tarde de este dia, que era el lunes, no se me reunieron los republicanos de los pueblos de la montaña.

A la una de la tarde del martes salimos hacia Perelada, y pasando luego por Cabanes y Pont de Molins, llegamos á Llers como á cosa de las once de la noche. Permanecimos en Llers hasta las doce del día del jueves, en que nos encaminamos á Darnius. Pernoctamos en Darnius, y el viernes por la tarde pasamos á la Junquera. Entre nueve y diez de la mañana del sábado tuvo lugar en la Junquera la dispersion, y como á cosa del medio día del mismo sábado entráramos en el Perthus, yo y tres ó cuatro amigos que me acompañaron. Estábamos ya en Francia.

II.

Todo el mundo sabe que para hacer la guerra se necesitan armas y dinero. En su virtud yo exigí de los pueblos por donde pasé, y de algunos pocos á los cuales mandé comunicaciones, dinero y armas.

Haciendo esto no hacia nada nuevo. Imponiendo contribuciones, hizo el partido carlista la guerra de los siete años y la del 48; haciendo esto, ó más bien, apoderándose sin permiso de su dueño de gran parte de los bueyes, certeros, cerdos, harina, vino, aceite, etc., del Ampurdan, pudieron los progresistas sostenerse dos meses en el castillo de Figueras el año 48.

En virtud, repito, de que yo necesitaba armas y dinero, me incauté de algunas escopetas de caza de un cierto número de poblaciones. No tengo el estado de las armas recogidas. En los pueblos donde yo estuve, los poseedores las entregaban por lo general á personas conocidas de su mismo pueblo.

Por lo que toca á las cantidades que se me entregaron, salvó error ó omision, porque cualquiera comprenderá la confusion y desconcierto que deben reinar en un caso semejante, son las siguientes.

Perelada	5.580 rs.
Garriguella	6.000 —
Recasens	2.500 —
Vilanoba	2.060 —
Palau Sabardera	400 —
Castelló y Vilanoba	4.320 —
Llers	11.600 —
Darnius	2.840 —
Vilamalla	2.000 —
Rosas	4.320 —
Sr. Jordá	4.000 —
Sr. Albert de Terradas	5.000 —

Total . . . 50.620 rs.

Nunca pude saber el número exacto de hombres que iban conmigo. Es fácil de comprender. Así se me iban diez, como se me unian veinte, y no les era posible á los capitanes de compañía regularizar de un modo debido los alistamientos y los socorros devengados. Cuando se empezaba á poner orden en todo, llegó el momento del más absoluto desorden.

Yo imponia la contribucion y la cobraba, y los pagadores tomaban el dinero que consideraban aproximado para los gastos, y entregaban de él á los capitanes lo que estos les pedian, es decir, lo necesario para pagar su gente, cuyo número ellos más que nosotros sabian.

Así me es imposible ofrecer las cuentas con aquel riguroso detalle que seria de desear. Sólo puedo presentar conjuntos.

He consultado con mis amigos de emigración, y según ellos y según mis notas particulares, se distribuyeron lo menos cada día mil sesenta y tantos socorros á seis reales uno. Este número es el término medio extraído del total de los socorros satisfechos. Hay que advertir, sin embargo, que hubo día que los socorros se pagaron á ocho reales, y que hubo compañías que los cobraron á ocho mientras otras los cobraban á seis.

Por lo tanto, 1.060 hombres á 6 rs. uno, importan en un día 6.360 rs.; y como los socorros que se dieron fueron siete, el total de los socorros satisfechos asciende á 44.520 rs.

Y como el segundo y tercer día, según relación de los pagadores, se le dieron á cada voluntario 8 rs.; siendo estos en número de 775 el segundo y de 850 el tercer día, los dos reales de más, satisfechos á cada individuo los dos días, suman la cantidad de 3.250 rs., los cuales, añadidos á la de 44.520, forman un conjunto de 47.770 rs.

Hay que advertir que algunos pueblos como Agullana, Espolla, Terradas, San Lorenzo y Mollet se pagaron de sus propios fondos todos los días, y que otros como Rosas, Cadaqués, Vilasacra y San Climent se pagaron una parte de ellos.

Es por esto que aquí no figuran pagados por mi intermediación más que los expresados 1.060 individuos; los restantes, hasta el número de 1.700 ó 1.800 sublevados, van comprendidos en las cuentas particulares de cada uno de los pueblos que acabo de mencionar, contando con caudal suyo, caudal, por lo tanto, de que yo no me hice cargo, y con el que nada tengo que ver.

Para mejor inteligencia de la distribución de los fondos recaudados, pongo á la vista de todos el estado siguiente:

Días.	Hombres.	Socorro.	Total.
1.º	300	4 rs.	1.200
2.º	775	8	6.200
3.º	850	8	6.800
4.º	1.300	6	7.800
5.º	1.350	6	8.100
6.º	1.430	6	8.580
7.º	1.520	6	9.120
Total.			4.780
En pólvora y enviados.			1.000
Repártidos en la plaza y la casa de la villa de la Junquera, además de los socorros.			5.000
Total.			53.800
Lo recaudado importa.			50.620
Pagado de más.			3.180

Dejo de contar algunas cantidades que se entregaron á varios individuos en el camino de Francia y en el Perthus, que decían no tener dinero, y á alguno de los cuales, según ellos, no se les había pagado el socorro.

Según esto, yo distribuí 3.180 rs., más de lo que cobré de los pueblos. ¿De dónde salió esta cantidad? Podría callármelo; pero toda vez que es ocasión de hablar claro, diré que estos 3.187 rs. salieron de unos 4.600 que recibí de varios amigos políticos para un especial servicio. Yo sé que ellos no han de pedirme cuentas, ni menos responsabilidad por la inversión que di á su dinero, ni del uso que haré del que me ha sobrado; pero sé también que sobre este punto y en este momento debo señalar á cada cual el suyo. Á ellos el mérito de haber contribuido á cubrir el déficit. Yo, no soy rico para tanto, y en esta época menos, que hace un año, desde la revolución de Setiembre, que en lugar de ganar vengo perdiendo.

III.

Con lo expuesto habría terminado casi con la contabilidad; si en ella no existiera un incidente que tomé mayores proporciones que el asunto general.

Me refiero al incidente del Sr. Jordá. Pero como este hecho particular se halla, según tengo entendido, bajo la jurisdicción del tribunal, dejo al criterio y á la conciencia de mis jueces la apreciación del mismo. Mi razón y mi moralidad, serena la una y severa la otra, me absuelven á la vez en absoluto.

Lo que conviene que conste aquí para mi arreglo de cuentas, es que yo no percibí del Sr. Jordá más que 200 duros.

Por su parte, D. Domingo Albert de Terradas contestó á mi segunda carta ofreciéndome 250 duros, que acepté.

Y los acepté, porque lo que yo deseaba era poder vivir unos cuantos días, los días necesari-

rios á la revolución, que no podía, que no debía ser larga.

Así, yo me avenía á todos los tratos, por poco razonables que ellos fuesen. Mientras tuviera lo suficiente para ir manteniendo á los voluntarios, tenía lo bastante.

Acudo al testimonio de los contribuyentes de Garriguella, Perelada, Llers y Darnius, que fueron los con quienes traté yo personalmente. Publiquen ellos mi proceder con todos, y declaren si al pedir con insistencia una rebaja, no accedí á esa rebaja. Tengo por cierto que ninguno dirá ni en este ni en otro sentido mal de mí.

Y ahora añado que ni de mí, ni de ninguno de mis amigos.

Hágan e cargo los contribuyentes, piensen los ricos lo que hubiera podido ser de todos sin el insignificante sacrificio que les pedia. Nada es tan ocasionado á malas acciones como el hambre; nada conduce tan directamente á la anarquía como la indisciplina.

Siete días recorrimos el Ampurdán 1.800 hombres de educación diversa y de condiciones distintas, y no sé que se haya robado un alfiler, y no sé que se haya atropellado, insultado, provocado á ningún monárquico de ninguna especie.

¡Ah! cuando comparo el proceder de mis republicanos con el proceder de ciertos monárquicos que, según me escriben, el mismo día de entrar nosotros en Francia, mataron bárbaramente á un pobre anciano, é hirieron sin compasión á dos jóvenes por el solo delito de simpatizar con nosotros, me siento poseído de orgullo por mis amigos, y me siento lleno de lástima por mis enemigos.

¡Júzguenos el Ampurdán!

Por lo demás, y para terminar con cuanto se relaciona con las sumas que exigí, debo hacer constar que habiendo recibido la víspera de la dispersión la cantidad de 740 duros, procedentes de Cadaqués, los deposité intactos en casa de un amigo, donde quedan á disposición de aquel ó aquellos de quienes fueren. Disueltos nosotros, aquel dinero dejaba de tener la aplicación á que yo le destinaba; y pensando y obrando honradamente, yo no podía resolver ni disponer otra cosa que su devolución á sus dueños.

Y como en el mismo caso que aquellos 740 duros, podían hallarse los 500 que padí á don N. Rísech de Aviñonet, por medio de una comunicación firmada por mí, que le llevó un capitán de compañía; desde el Perthus escribí al mismo Sr. Rísech, relevándole del pago. Ignoro si mi carta llegó á tiempo; ignoro si el Sr. Rísech dió los 500 duros; de todos modos yo no me hice cargo ni de esta suma, ni, vuelvo á repetirlo, de la suma de Cadaqués.

IV.

Tócame, ahora, hablar de mí y de mis amigos.

Ya lo he dicho; yo había advertido tiempo atrás á mis electores, que en el momento del peligro estaría yo en mi puesto, y fui á ocuparlo.

Hablé, escribí, me puse en relación con los amigos de la provincia, y Gerona, La Bisbal, Olot y Figueras corrieron á las armas.

Yo me presenté en el Ampurdán y tomé la dirección de su levantamiento.

¿Tendré necesidad de explicar mi ansiedad y angustia cuando, al quinto día de la sublevación, no llegaban noticias de que se hubiera insurreccionado ni siquiera una ciudad de cierta importancia; de que ni un batallón de tropa, ni siquiera una compañía se hubiese unido á nosotros?

Lejos de eso, en ese mismo quinto día se me presentó en Darnius un enviado de Joarizti, amigo suyo y mío, para saber mi situación y darme cuenta de la suya. Mi situación era buena relativamente: si todas las comarcas republicanas hubiesen presentado el mismo pie de guerra que el Ampurdán, la República federal era cosa hecha; pero la posición de Joarizti era desesperada hasta el punto que, según el comisionado, Joarizti se vería obligado á ocultarse aquel mismo día ó el siguiente.

Las columnas le acosaban, no tenía dinero ni sabía cómo proporcionárselo, y la gente se le iba. De los 2.000 hombres que había llegado á reunir apenas le quedaban más que 600.

Los sublevados de Reus no solo habían abandonado la ciudad, sino que habían solicitado el indulto, inmediatamente concedido.

El levantamiento de Lérida era de poca importancia, y no era mayor el de Aragón, Valencia, Andalucía y Galicia.

Por otra parte, el bando del capitán general de Cataluña abría las puertas para entrar libres en sus casas á todos los ampurdaneses que habían acudido á mi llamamiento.

Y si todo eso no hubiese bastado á convencerme de que íbamos de vencida, los tres batallones y la batería llegados á Gerona para atacar de nuevo á La Bisbal, probaban evidentemente que no le daban ya cuidado á Gaminde los dispersos restos de los sublevados de Barcelona, Lérida y Tarragona.

En esta situación, ¿qué debía yo hacer?

Había quien aconsejaba que fuésemos á Figueras, y había quien opinaba por que fuésemos á La Bisbal.

Pero ir á Figueras, careciendo de buenas noticias, era inútil, aun admitiendo que hubiésemos desalojado á los soldados. El éxito de la revolución dependía de las grandes ciudades, del ejército ó de un levantamiento general de las provincias republicanas; y en ninguna gran ciudad no solo no se había triunfado, sino que ni aun se había combatido, y el ejército se conservaba fiel al Gobierno, y las provincias no habían respondido en la extensión y ardor revolucionario deseados é indispensables. La lucha de Zaragoza y Valencia tuvo lugar posteriormente á nuestra disolución; y si Zaragoza luchó antes de acojernos al indulto, la noticia nos llegó estando ya en Perpiñán.

Si en Llers, en Darnius, en la Junquera, en cualquier punto hubiese tenido yo conocimiento de un suceso importante, por ejemplo, el de la tardía sublevación de Zaragoza y Valencia, yo hubiera ido á Figueras. De tal manera hubiera ido, como el plan estaba ya trazado.

Pero sin saber nada, ó más bien, sabiendo mucho y malo, vuelvo á preguntarlo: ¿qué ir á Figueras?

(Se continuará.)

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion del día 30 de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SR. MARTOS.

Abierta la sesión á las dos menos cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. CALDERÓN excitó á la comisión que entiende en los casos de reelección, para que cuanto antes presentase sus dictámenes á fin de que, los diputados que han recibido gracias ó empleos no tomen parte en discusiones ó votaciones, porque así correspondía á su decoro y al de las Cortes.

El Sr. MONTERO TELINGE llamó la atención del señor ministro de Hacienda sobre la desigualdad con que se satisfacían sus haberes á las clases del Estado en diversas provincias.

El señor ministro de HACIENDA contestó que esa diferencia consistía en las dificultades que había para hacer giros del Tesoro, pero que el Gobierno deseaba nivelar esas diferencias para que todos los dependientes del Tesoro cobraran por igual.

El Sr. SANCHEZ RUANO preguntó al señor presidente del Consejo de ministros si estaba dispuesto á dar cumplimiento á la ley de suspensión de garantías, que consigna que una vez terminado el período de insurrección á mano armada se dé cuenta á las Cortes del uso de la autorización.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS contestó que el Gobierno estaba resuelto á cumplir con esa ley, y que ya habría dado cuenta á las Cortes del uso de esa ley si no existieran aun algunas partidas armadas y si no se hallaran funcionando los consejos de guerra.

El Sr. SANCHEZ RUANO dijo que, á pesar de todo, anunciaba una interpelación sobre este asunto.

El señor presidente del CONSEJO manifestó que el Gobierno la contestaría, pero que al propio tiempo debía declarar que se hallaba dispuesto á levantar la suspensión de las garantías tan pronto como sea posible.

El Sr. OCHOA (D. Cruz) excitó al ministro de Hacienda para que procurase que se abonaran sus haberes al clero lo mismo que á las demás clases del Estado.

El señor ministro de HACIENDA contestó que el deseo del Gobierno era el de hacer lo que el Sr. Ochoa deseaba, y que el clero tenía que estar agradecido en esta parte al señor ministro de Gracia y Justicia que procuraba que al clero se le igualase en el percibo de sus haberes á todas las demás clases.

Entróse en el orden del día y se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones. El Sr. MATA se opuso á una petición para que se cree el subgobierno de Mahón, diciendo que era antilegal la existencia de ese cargo.

El Sr. PRIETO defendió la necesidad, la conveniencia y la justicia de que ese subgobierno existiese dadas las circunstancias especiales de aquella isla.

El Sr. VILLALOBOS, de la comisión, defendió el dictamen, que fué aprobado.

El Sr. OCHOA apoyó una petición de varios

coristas exclaustros de Barcelona, reclamando el abono de ciertos haberes.

El Sr. VILLALOBOS, de la comisión, dijo que el dictamen era el que más se adaptaba á la petición, y fué aprobado.

Suspendióse esta discusión.

El Sr. PADIAL anunció una interpelación al señor ministro de Ultramar sobre asuntos generales de la administración de Puerto-Rico.

El señor ministro de Ultramar contestó que estaba dispuesto á contestarla el sábado próximo, según deseaba el Sr. Padial.

Siguió la discusión de peticiones.

Aprobáronse todos los dictámenes de peticiones puestos á la orden del día, y se levantó la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 30.

El juramento de los diputados quedará vigente á pesar de los esfuerzos de algunos ministros y de varios hombres políticos que han pedido su supresión.

Confirmase que uno de los primeros proyectos de ley que se presentarán al Cuerpo legislativo será el relativo á la enseñanza gratuita.

La reunion de los diputados de la izquierda, que se celebró anoche, no ha tenido ningun resultado: los antiguos diputados de la oposición y los irreconciliables siguen en completa disidencia.

Constantinopla, 29.

Toda la escuadra turca ha salido con rumbo á Varna para escoltar al emperador Francisco José que debe llegar de un momento á otro.

Lisboa, 30.

Ha llegado esta mañana el duque de Saldanha, pero ningun hombre político ha ido á la estación para recibirle.

La emisión del nuevo empréstito empezará el miércoles próximo en Londres, en Amsterdam y en Portugal.

Mendez Leal ha vuelto á encargarse hoy de la cartera de Negocios extranjeros.

Tanto en esta capital como en Oporto, aumenta la oposición contra el Ministerio.

El *Journal de Comercio* sigue publicando violentos artículos censurando las poco inteligentes economías del Gabinete.

Viena 30.

El Gabinete ruso acaba de transmitir al Gobierno austriaco una nota protestando contra la entrada del ejército austriaco en la parte del territorio dalmata perteneciente á Turquía.

Al mismo tiempo la Puerta otomana ha recibido una nota análoga.

Paris, 30 (por la noche).

Ha circulado el rumor esta tarde, que el «Yacht» de la emperatriz Eugenia había encañado en la arena del canal de Suez.

En la bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 26 1/4.

El 3 por 100 francés, á 71-55.

El 4 1/2 por 100, á 101-25.

El 5 por 100 italiano, á 53-80.

Londres, 30.

Los consolidados ingleses de 93 3/8 á 1/2.

ESPECTÁCULOS.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Funcion 59 de abono.—29 de la segunda serie.—Turno segundo, par.—«La Gran Duquesa de Gerolstein.»

LOPE DE RUEDA (Circo de Paul).—A las cuatro y media.—«Don Juan Tenorio.»—A las ocho y media.—«El becerro de oro.»—A la puerta del cuartel.

TEATRO CAFE DE VARIEDADES.—A las cuatro y media.—«La sombra de Torquemada.»—A las siete.—«Camino de Leganes.»—«Los dos preceptores.»—«El galán de la higuera.»—«Una sospecha.»—«El vecino de enfrente.»—«Un inglés.»

TEATRO DEL RECREO.—A las siete.—«Un secreto de Estado.»—«Don Juan Tenorio.»

TEATRO-CAFE DE NOVEDADES.—A las siete.—«Las citas á media noche.»—Baile.—«Un millón y un comerciante.»—Baile.—«El sueño del pueblo.»—Baile.—«Contra el amor bofetones.»—Baile.—«Los amores de una vieja.»—Baile.